

mosa poesía. De una composición del P. Vicente López sacamos muestra de su cultura y devoción á la Virgen que sabrán apreciar los inteligentes. [1]

287. El ayuntamiento de México, en Diciembre de 1819, en reconocimiento de haber librado la Santísima Virgen á la Ciudad de los estragos que la amenazaban por la inundación de ese año, hizo colocar en su Santuario un magnífico gran cuadro con pinturas de las cuatro apariciones, en los ángulos, teniendo en el centro los siguientes dísticos latinos, [2] composición del Sr. Lic. D.

[1] Jam ter illimes stupuere colles,  
Ter Guadalupæ viruere ripæ,  
Donec optata quater alma sedem.  
Poneret umbra.

Cum venit primum sociant choraulæ  
Cœlites: visæ resonare valles;  
Mater excelsos roseo natate  
Lumine montes.

Bruma, et incanus vario December  
Flore vestiri, viridique tellus  
Cespitem ornari, zephiro nitescunt  
Prata colono.

[2] Multoties meritas repetam modulamine grates  
Virginis ob nobis Munera parta diu.  
In nos Coelum, acuens justas pro crimine poenas,  
Tela movet; subitum Virginis Umbra tegit.  
Dios saepe cient lethalia flamina morbos;  
Una Salus virgo saepius addit opem.  
Ariditas aestu, glacies dein ne terat agros,  
Virgo salutiferis Provida ditat aquis.  
Dum tamen horisoni funduntur ab aethere nimbi,  
Alluvium prohibens, aethera Virgo premit.  
Terra sedat motus: fulminum et impedit ictus:  
Omne malum Virgo pellit ab Urbe procul.  
Daemone et obsessos nostris á finibus arcet:

José María Gutierrez Rosas. Trascibimos en nota esos dísticos, consignando este otro monumento de las bellas letras, levantado en homenaje y muestra del amor universal, inextinguible, á la Aparecida del Tepeyac.

Auxilium in cunctis Virgo benigna refert.  
Ut referat citius, Faciem, Qua illuminat Orbem,  
Formosam nobis tradidit Illa suam:  
Angelo Atlante nitet, subdit Lunamque Cothurno,  
Induitur Stellis, Sol famulatur Ei:  
Virgo itidem sese depinxit Floribus Ipsam;  
Fragret ut in terra, flectat et Astra Poli.  
Mexice, sis felix, Tanta sub Virginis Aura,  
Sitque tuus vehemens, sitque fidelis Amor:  
Nationi siquidem Non Fecit Taliter Omni:  
En Petri Oraclum, Numine dante canit.

El Sr. Lic. D. Rafael Gómez nos ha favorecido con la siguiente bellísima traducción castellana:

Una y cien veces cantaré á la Virgen  
Himnos de gracias, himnos amorosos,  
Por los bienes sin número, preciosos,  
Que recibimos de Ella en cada sol.  
Si sus rayos dispara el cielo justo,  
De nuestra culpa en merecida pena,  
Antes de herirnos, de bondades llena,  
Con la sombra nos cubre de su amor.  
Cuando fuegos mortíferos provocan  
Peste crúel, la Virgen Soberana,  
Que es la misma salud, viene y nos sana  
O no consiente que nos toque el mal.  
Para que no quebranten nuestros campos  
Ni calor estival, ni crudos hielos,  
Ella, pródiga hace que los cielos  
Los rieguen con su líquido caudal.  
Con todo, si en horror el éter truena  
Y amenaza inundarlos sin medida,

288. Damos en seguida noticia brevísima, en un solo párrafo, de otras personas notables y de sus escritos.—El V. P. Juan de Allosa, jesuita del Perú, autor de la obra *Cielo Estrellado de María*. El M. R. P. Fr. Fernando de Herrera, sugeto grande, entre los mayores de Lima, un sermón notabilísimo;—el P. Mateo Antonio de Santa María, *Iglesia triunfante*;—El Dr. D. José Ibañez de la Rentería

Detiene el aluvion, ó á la avenida.

Abre abismos, do muera su poder.

Pone la tierra en paz, luego del rayo

Cesa el estrago, á su querer divino,

Y ya no hiere: Todo mal vecino

A la ciudad, la Virgen trueca en bien.

Al que reina en el bátratro profundo

Y á aquellos que su ley siguen y fueros,

No permite pasar nuestros linderos:

En todo nos escuda su bondad.

Para decir mas pronto sus favores:

Del rostro con que el Orbe Ella ilumina,

La pulquérrima imágen peregrina

Nos dejó, como prenda, en toseco *ayatl*.

Un ángel, nuevo Atlante, está á sus plantas

Que calzan con honor las luces bellas

De la luna; la visten las estrellas

Y la sirve, aunque rey, el claro sol.

Quiso pintarse con hermosas florés

Para llenar con su gentil fragancia

La tierra, y trascender á la distancia

En que brillan la Cruz y Osa Mayor.

Sé México feliz bajo el amparo

De Virgen tan excelsa y eminente;

Amala siempre con amor ardiente

Y sé siempre á su amor constante y fiel,

Pues no obró semejantes maravillas

Con ninguna Nacion. Así el sagrado

Oráculo de Pedro; así, inspirado

Por Dios, lo enseña á la cristiana grey.

que escribió *Lux Concionat*.—Fr. Baltazar Medina franciscano, *Tratado de la Concepcion*.—El P. Andrés Pérez de Rivas, jesuita, *Crónica de la Provincia de México de la Compañía de Jesus*.—El P. Scherer, jesuita, *Atlas Mariano*.—D. Juan Francisco Gemeli Carreri, *Giro del Mundo*.—Fr. Agustín Betancourt, *Teatro mexicano*.—El Lic. D. José Lezamis, *Vida de Santiago*.—D. N. Franquis, oidor de México, *Apuntes históricos y Guadalupanos*, probados en forma jurídica con textos de ambos derechos.—Fr. José Alvarez de la Fuente, franciscano, *Diario histórico*.—El V. P. Francisco Javier Lazcano, jesuita, catedrático de Suárez en la Universidad de México, persona de conocida virtud y letras, *Epítome latino de la Aparicion*.—D. Teobaldo Antonio de Rivera, cura párroco del Arzobispado de Toledo, electo para cuatro mitras que renunció, *Fragmentos para la historia de Guadalupe que corren manuscritos*, y además la *Relacion de la Congregacion Real de Nuestra Señora de Guadalupe de Madrid*.—D. José Antonio Villaseñor, *Teatro Americano*.—El V. P. Juan Antonio de Oviedo, Provincial de la Compañía de Jesus de México, editor y adicionador del *Zodiaco Mariano*, obra póstuma del P. Florencia.—Fr. José Granados, religioso franciscano, y despues obispo de Sonora, Durango y Guadalupe, *Tardes americanas*. (1)

(1) De todos estos varones respetables y muchos otros puede hallarse noticia en *Estrella del Norte* de Florencia, en la Disertacion del Sr. Uribe y en la Lista de los escritores que ó refieren la Aparicion con individualidad y extension, ó hacen por lo menos mencion de ella en los escritos que se han citado, prestándole asenso y dándole el debido crédito, formada por el Sr. Alcocer.

289. El Dr. D. Francisco Javier Conde y Oquendo, canónigo de Puebla escribió en 1794 una historia crítico-apologética de Nuestra Señora de Guadalupe, que abraza cuantos puntos conciernen á ella; y está vaciada en un estilo en que parece se excedió á sí mismo aquel Ciceron americano tan conocido por otras obras.—En tanto estimaba este autor su obra y tan persuadido estaba de la verdad de la Aparicion que dice en el prólogo de la historia estas palabras: «Quiero parecer en el tremendo tribunal de Dios con este pequeñito libro bajo del brazo, y espero que saldrá entónces la Santísima Virgen como mi madrina y abogada de pecadores, lo tomará en sus manos, lo abrirá delante de Jesucristo y de los ángeles de Dios y leyendo en su frontis este epígrafe: *Qui elucidant me, vitam aeternam habebunt*, dirá en alta voz encarándose para con su divino Hijo: sí Hijo mio, cúmplele mi palabra, ya vez que se la tengo empeñada; y pues que él me ha ilustrado y honrado segun su posible en vida, dale en premio la eterna.»

290. D. José Julian Tornel y Mendivil, de familia muy distinguida del Estado de Veracruz, de educacion esmerada, de cultura é instruccion no comun, abogado en el foro mexicano, profesor de derecho civil y canónico, notable como orador parlamentario, habiendo merecido funcionar como diputado, respetable en la magistratura, en la que dió lustre al poder judicial, ha escrito la obra mas completa que forma un monumento indestructible á la verdad del milagro y al saber de su último apologista. Imprimió en Orizaba—año de 1849—

*La Aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe de México.* (1)

291. Cerrado el catálogo de escritores de la Historia de la Aparicion, vamos á dar sobre este punto algunas explicaciones. Primera, por supuesto que no se han consignado los nombres de todos sino los de los mas prominentes, porque á haber hecho aquello, habria resultado demasiado largo este escrito. Segunda, se ha dicho que D. Luis Lazo de la Vega publicó la obra que pasa por suya; pero es de advertir que él mismo no se presentó como autor; que el censor para la licencia de la impresion tampoco se la atribuyó, y que la elegancia de estilo en el idioma mexicano en que está escrita, propia segun los inteligentes, de los tiempos inmediatos á la conquista, han hecho creer á Florencia, Boturini, Alcocer y Bartolache, que el ver-

(1) Terminada la reseña de historiadores y estando ya en prensa nuestro opúsculo, han llegado á nuestras manos tres tomos que van publicados de la historia de México en la coleccion titulada "The Works of Hubert Howe Bancroft" El inteligente é infatigable investigador y coleccionador; el sabio, imparcial y concienzudo historiador, que ha tenido á la vista cuanto se ha escrito en pro y en contra de los milagros guadalupanos, en el tomo 2.º cap. XX pág. 410. San Francisco Cal. 1883, dice sin vacilacion, muy resuelta y afirmativamente lo siguiente: "En el año de 1531 tuvo lugar un acontecimiento que contribuyó en gran manera á la extincion de la idolatría y fué la milagrosa Aparicion de la Virgen de Guadalupe, cuya historia es como sigue..." Copia el autor la mencionada historia, tomada de los numerosos apologistas, sin mencionar á los pocos contradictores, cuyos escritos conocia segun lo manifiesta el catálogo de documentos de que dá noticia en su referida historia de México.

dadero autor es mucho mas antiguo (y cuenta con que de la Vega escribió en 1649, y mucho mas antiguo significa ochenta ó cien años). Tercera, si se han llamado en esta ocasion los nombres de Tanco, Florencia, Cabrera Cayetano, Boturini, Cabrera Miguel y Bartolache, ha sido por no repetirlos tantas veces, pues ya muchas habiamos hablado de ellos, no solo para dar noticias de sus cualidades como historiadores y del incontestable mérito de sus obras, sino para sacar de sus textos las mas fehacientes constancias, las mas juiciosas observaciones y las mas legítimas deducciones.

## XV.

*Segunda carta de Mr. N. acusando recibo del manuscrito que últimamente le enviamos.—Resuelta conversion de Mr. N. al catolicismo.*

De G..... á México.

Setiembre 2 de 1882.

Mi muy querido Mr. X.

292. He recibido con gusto y agradecimiento el precioso manuscrito que vd. me ha enviado últimamente relativo á la Aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe.

Vd. que lee en mi alma, privilegio que solo tienen en la tierra los verdaderos amigos, ha de haber adivinado ya, por mi manera de anunciar y mi manera de escribir el dulcísimo nombre de la Virgen del Tepeyac, que (B. D.) no soy ya un protestante, ya no protesto contra la verdadera Iglesia católica, apostólica, romana, regida por Cristo y el Papa su Vicario. Ahora soy un humilde catecúmeno que me estoy preparando para abjurar so-

lemnemente mis antiguos desgraciados errores y protestar con la misma solemnidad, que quiero vivir desde hoy en adelante de conformidad con mis nuevas dichosas creencias.

293. Mucho y muy bien me ha servido el ilustradísimo R. Sr. Dr..... para quien me hizo vd. favor de darme una de las cartas de introduccion: su benevolencia, su instruccion y exquisito tino han hecho mi tarea muy ligera y le estoy muy agradecido; bien que, si de gratitud he de hablar, no sabré cómo contar los bienes que de vd. he recibido y cómo expresar los sentimientos que me inspira. Mas dejemos esto, que bien creo que vd. mismo así lo exigirá y ayúdeme á darle gracias, alabanzas y honor á Dios misericordioso, á su Hijo unigénito Jesucristo y á la inmaculada Virgen, que por su dignacion ha sido la elegida para atraerme tan suave, tan dulce y tan graciosamente, como solo una madre lo sabe hacer, al conocimiento de la verdad y al camino de mi salvacion.

294. Segun me ha dicho nuestro amigo el Sr. Dr..... dentro de quince dias ya habré tenido la felicidad de ser acojido en el gremio de la Iglesia católica y aun participado de la mesa eucarística: cuidaré de avisarlo á vd., y vd., entretanto, no me interrumpa la remision de los preciosos manuscritos relativos á *Nuestra Señora de Guadalupe*. Siga vd. su trabajo hasta darle cima, como si todavía tuviera que habérselas con el antiguo protestante, porque tengo mis miras y proyectos para sacar de nuestras correspondencias un buen partido, en favor principalmente, de los que todavía se encuentran, cual yo me encontraba, sin esperanza, ignorando estar, privado de ella, y descansando entre